

COURIER-JOURNAL NUESTRA VIDA

Llamamiento a los Hispanos Crear una sociedad más humana, urgen los obispos

Los 14 obispos de ancestro hispano en los Estados Unidos, incluyendo a los obispos auxiliares Francisco Garmendia de Nueva York y René Valero de Brooklyn, han publicado una carta pastoral conjunta en la que desafían a los americanos de origen hispano a ser "artesanos de un nuevo pueblo," mediante el desarrollo de valores culturales y religiosos nativos.

"Concientes de todo lo que Dios ha realizado por medio de nosotros, hacemos un llamamiento a nuestro pueblo para que tomen una actitud de liderazgo y creen una sociedad más humana," dijeron los obispos.

La pastoral, la primera publicada conjuntamente por los obispos hispanos del país, honró a Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de las Américas. Fue llamada, "Los Obispos Hablan con la Virgen."

En su carta, los obispos citaron la fé, una cultura penetrada por el Evangelio, vida de la familia total, y amor por la patria y la comunidad como valores prominentes de los hispanoamericanos. Pero vieron también desafíos y amenazas en la discriminación racial, pobreza, violencia en las calles y consumerismo.

En el convertirse en artesanos de una nueva familia humana, "la fortaleza más grande de nuestro pueblo viene del redescubrimiento del Evangelio que es nuestra verdad, nuestro camino y nuestra vida," dijeron los obispos.

"Nuestro pueblo está empezando a contar en la sociedad americana. Su voz se escucha hoy. Cada día se hacen más responsables de las estructuras sociales y religiosas que determinan su vida," dijeron hispanos en los Estados Unidos y la multitud de líderes actuales en los campos de las artes, el entretenimiento, la educación, la ciencia y la tecnología, los negocios, la industria, la defensa, las profesiones, y la política, así como también los obreros y trabajadores migrantes.

En religión, dijeron que "14 hijos de nuestro pueblo han sido llamados a ser sucesores de los Apóstoles" como obispos. Anotaron con satisfacción el crecimiento en vocaciones religiosas, pero dijeron que "el número es mínimo en relación con la necesidad."

De los 1,400 sacerdotes de nombre hispano que trabajan en los Estados Unidos sólo 185 fueron nacidos y ordenados en este país. El resto viene de Latinoamérica y de otros países de habla hispana. Hay 450 diáconos permanentes que están ayudando en el trabajo pastoral, así como un número no deter-

mindao de religiosos y religiosas. La actual cifra de 961 seminaristas hispanos representa un crecimiento del 10 por ciento de los seminaristas en Estados Unidos.

Los Obispos, sin embargo, encontraron el centro de la fortaleza religiosa de los hispanos en los fuertes lazos de la familia.

"Es casi imposible explicar este gran don de Dios," escribieron.

"Para nosotros, añadieron, "el sentido de familia se extiende e incluye a los padres, hijos, abuelos, tíos y tías, familiares 'distantes' o íntimos amigos. La familia es la primera escuela de amor, ternura, aceptación, disciplina y respeto.

Hemos recibido de nuestras familias los pensamientos y valores que son el fundamento y orientación primaria de nuestras vidas," añadieron los obispos.

"Hay un ambiente espiritual que se cultiva en nuestros

hogares y muchas familias llegan a ser iglesias domésticas," dijeron.

Al mismo tiempo que los obispos enaltecieron los valores positivos de los hispano-americanos, señalaron también los problemas a los que se enfrentan.

"Estamos concientes de la opresión y explotación de nuestro pueblo," dijeron. "Hemos visto cuerpos desfigurados por el hambre y entristecidos por el temor de la ley; hemos oído los gritos de niños abandonados, maltratados por sus propios padres. Sentimos la soledad de los ancianos... la opresión de los prisioneros cuyo más grande crimen es la falta de dinero para pagar a alguien que les defienda en la corte.

"Hemos compartido el dolor y sudor de los trabajadores agrícolas y de las obreras domésticas, los esclavos invisibles de la sociedad moderna. En las prisiones y campos de detención, hay algunos que han venido a nuestro país en busca de

trabajo y libertad, y han sido, sin embargo, considerados criminales. Hemos visto las miradas vacías de nuestros jóvenes porque no tienen nada que anhelar en la vida. Hemos estado con las incontables víctimas de la violencia que crece a diario en nuestros vecindarios y aún en nuestras familias. No descansaremos hasta que la injusticia sea eliminada de nuestras vidas.

"Hemos compartido con nuestro pueblo el miedo que viene del racismo y la discriminación."

Pero los obispos hispanos dijeron que mejores condiciones sociales no significa dejar de lado "nuestra raíces — nuestra tradición 'mestiza' latinoamericana."

Como tampoco debería significar el sucumbir al "materialismo, consumerismo, escalamiento social, el deseo de continuo placer e inmediata satisfacción," dijeron.

A Call to Hispanics Create a More Human Society, Bishops Urge

The 14 U.S. bishops of Hispanic ancestry, including Auxiliary Bishops Francisco Garmendia of New York and Rene Valero of Brooklyn, have issued a joint pastoral letter challenging Hispanic Americans to be "artisans of a new people," by developing their native cultural and religious values.

"Conscious of all that God has achieved through us, we call on our people to assume an attitude of leadership to create a more humane society," the bishops said.

The pastoral, the first issued jointly by the country's Hispanic bishops, honored Our Lady of Guadalupe, patron saint of the Americas. The letter was titled, "The Bishops Speak with the Virgin."

In their letter, the bishops cited faith, a culture permeated by the Gospel, extended family life, and love for country and community as prominent assets of Hispanic Americans. But they also saw challenges and threats in racial discrimination, poverty, street violence and consumerism.

"Our people are beginning to count in (American) society. Their voice is now being heard. Every day they are becoming more responsible for the religious and social structures that shape their life," the bishops said. They recalled historical contributions of Hispanics to the United States

and a host of present-day leaders in the fields of the arts, entertainment, education, science and technology, business, industry, defense, the professions, and politics as well as laborers and migrant workers.

In religion, they said that "14 sons of our people have been called to be successors of the apostles" as bishops. They noted with satisfaction an increase in religious vocations, but said that "the number is minimal in relation to the need."

Of the 1,400 Hispanic-surnamed priests working among Hispanics in the United States, only 185 were born and ordained in this country.

The bishops, however, found the heart of the family is extended and includes parents, children, grandparents, aunts and uncles, "distant" relatives, neighbors, godparents, and "compadres" or intimate friends. The family is the first school of love, tenderness, acceptance, discipline and respect.

"A true spiritual environment is fostered in our homes and many houses even become household churches," they said.

While celebrating the positive values of Hispanic Americans, the bishops also cited the problems they face.

"We are conscious of the oppression and exploitation of

our people," they said. "We have seen bodies disfigured by hunger and saddened by the fear of the law; we have heard the cries of abandoned children, mistreated by their own parents. We sense the loneliness of the elderly... the depression of prisoners whose greatest crime has been the lack of money to defend them in court.

"We have shared the pain and the heat of farm workers and domestic laborers, the invisible slaves of modern society. In the jails and the detention camps, there are some who have come to our country in search of work and freedom, and who have been considered criminals. We have seen our youth with empty eyes because they have nothing to look forward to in life. We have been with the countless victims of the violence that grows daily in our neighborhoods and even in our families. We will not rest until injustice is eliminated from our lives.

"We have shared with our people the fear that comes from racism and discrimination."

But the Hispanic bishops stated that improved social conditions do not mean abandoning "our roots — our Latin American 'mestiza' tradition."

Likewise it must not mean to succumb to "materialism, consumerism, social climbing and the desire for pleasure and immediate satisfaction."